



Publicado por:

NovaCasa Editorial

www.novacasaeditorial.com

info@novacasaeditorial.com

© 2022, **Joaquín Copa Sandima**

© 2022, de esta edición: Nova Casa Editorial

Editor

Joan Adell i Lavé

Coordinación

Edith Gallego Mainar

Portada

Vasco Lopes

Maquetación

Meritxell Matas

Corrección

Nadín Velázquez

Impresión

PodiPrint

Primera edición: mayo 2022

ISBN: 978-84-18013-84-3

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 917021970/932720447).

JOAQUÍN COPA SANDIMA

LA CULTURA
DEL PUEBLO
ANDINO



Nova Casa Editorial



ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
LA LUZ Y EL TIEMPO.....	9
EL MONTE DE POTOSÍ.....	11
UN POCO DE HISTORIA.....	21
ACERCA DE HUANCHACA.....	35
ORÍGENES DE UYUNI.....	45
A UYUNI.....	51
LAS HUELLAS DE AGUA.....	55
LA APACHETA.....	61
DE JUAN HUALLPARRIMACHE.....	67
A MI MADRE, DE JUAN HULLPARIMACHE.....	75
ORÍGEN DE LOS CHULLPAS.....	77
EPÍTETOS DESPUÉS DE CRISTÓBAL COLÓN.....	83
EL MISTERIO DE SAMAIPATA.....	89
FOTOGRAFÍAS.....	95
EL ORIGEN DE LA QUENA.....	115
LANINANINA.....	123
LEYENDA DE THUNUPA.....	127
RELATOS.....	135
EL TESORO DE THUNUPA.....	135
EL LLAMERO.....	141
LA MICROEMPRESA.....	149
SOY DE AQUEL LUGAR.....	157
EL HIJO DEL LLAMERO.....	161
EL VASO DE CRISTAL.....	165
EL ENCUENTRO INESPERADO.....	177
LA MONTAÑA DE UBINA.....	183
EL NIÑO Y EL MOLINO.....	187
EL HOMBRE ANDINO Y EL TIEMPO.....	193



PRÓLOGO

Nunca pensé en escribir *La cultura del pueblo andino*; yo no soy escritor, soy un aficionado escribiente. El fundamento de mis intereses literarios data de la década 60. Los mejores maestros que tuve son los libros. El *Curso de redacción* de Luis Miranda P. recomienda: «Leer obras de autores consagrados, porque hacen pensar y enseñan. No leer libros que estraguen el entendimiento o el corazón. Como no nutre todo lo que se come, sino lo que se digiere, no debemos leer muchos libros, sino mucho en pocos libros». He leído y releído a *La Villa Imperial de Potosí* de Julio Lucas Jaimes unas siete veces y, por supuesto, leí también otras obras nacionales.

Los maestros literatos recomiendan que, para escribir, hay que leer mucho y analizar lo que se lee, pensar en las ideas del autor, si lo que dice y narra es válido y razonable. Mis viajes por el mundo han sido una fuente de inspiración. Tengo ensayos, creaciones literarias y poemas, y cada capítulo de este libro es un tema aparte e independiente.

Considero que escribir una obra literaria es como construir una casa desde su fundamento: hay que planear, calcular los gastos, y, tiempo después, reunir el material de construcción lo

más barato posible. Yo no soy arquitecto de palabras ni ingeniero de ideas, como quienes han sido amasados y horneados en una escuela de bellas artes; soy autodidacta, un mendigo que deambula por los desiertos, pueblos y ciudades del campo literario, soy un pordiosero intruso en la casa del rico epulón esperando que caigan mendrugos de pan literario, los recojo, me los como y sacio mi hambre y sed. Por eso, cuando escribo, el arte de narrar sonará como antílope silvestre, que no está a la altura de escritores profesionales.

Tengo un gran deseo: que todo latino tenga la oportunidad de leer este libro, aunque sea por curiosidad, por diversión, por estudio e investigación, porque leyendo libros se aprende y se educa, se abren los ojos, se destapan los oídos, se desatan la lengua para hablar lo que ha leído. La verdad literaria libera a muchos de prejuicios, tradiciones y supersticiones, por consiguiente, leer es muy beneficioso en la vida de los hombres.

El autor

Origen de los chullpas

La mitología griega alude a una época muy corta y de gran relevancia. Al parecer, se refieren a *la edad de oro* como un breve período donde Adán y Eva vivían en el paraíso. Con su caída se introdujo *la edad oscura*, cuyo período abarcó diecisiete siglos (1656 años) y terminó con el gran diluvio universal. Adán vivió 930 años literales de 365 días y murió. Se afirma que en esa época el hombre no comía carne y la raza humana estaba cerca de la perfección, no estaba expuesta a ninguna clase de contaminación, por eso podían vivir muchas centenas de años. Se dice que en ese tiempo no había leyes ni preceptos morales por escrito para regular la conducta de los pocos habitantes, de ahí es que la humanidad disfrutaba de todas las pasiones a rienda suelta.

La sociedad humana se multiplicaba sin control, el libertinaje hervía en todos los ámbitos, las hijas de los hombres cohabitaron con jóvenes extranjeros que habían llegado de otro mundo y no conocían quiénes eran. De tales contactos les nacieron cientos de miles de híbridos descomunales que vagaron por el mundo. «La tierra está llena de violencia», dice, muy poco se sabe de aquella época porque nada escrito está, por eso la llamaron *edad oscura*. Solo la Biblia cuenta lo poco que se registró.

¿Quiénes eran la etnia de los *chullpares*?

El arqueólogo Peruanista Hans Baumann, en su libro *El oro y los dioses de Perú*, apunta que los primeros habitantes habían arribado a la antigua Atlántida, es decir, a las Américas «trecientos cuarenta años después del diluvio». Eran los años 2030 antes de Cristo, los eruditos como Hiram Bingham y Alex Hrdlicka cuentan que los primeros habitantes en llegar a las Américas eran asiáticos mongoles que habían cruzado el estrecho de Bering de Alaska, arribaron al sur Anchoraime, California, a las tierras de México. En su recorrido encontraron muchas ruinas arqueológicas de la prehistoria, como las enormes cabezas Olmecas de piedra, nichos de pirámides de Teotihuacan, Calakmul y Chichin Itza en la región Cancún, México.

Cruzaron el istmo de Panamá y arribaron hasta los Andes, las familias se dispersaban lentamente por los desiertos y cordilleras. Aquí también encontraron otras maravillas arqueológicas de Ollantay Tambo, Sacsa Huaman y las figuras de Nasca, Perú, Tiahuanaco, y es muy probable que pensaran y dijeran: «no somos los primeros que pisamos estas tierras, sino que ya había existido otra civilización antes de nosotros». La historia del pasado no les interesaba, estaban empeñados en conquistar tierras y tomar posesión de estas. Las tribus avanzaban por la región occidental del continente hacia el sur; otros, al oriente de la Amazonia mucho tiempo *antes* de la época *precolombina*.

Los cronistas y arqueólogos no precisan justamente de *quiénes eran* o de *qué etnia se trataba* y *qué creían*, los expertos se interesaron solo en los monumentos construidos, nichos, dólmenes de tumbas funerales, sepultura a flor de tierra, de variadas formas cuadrado, circular o una torre, a estos llamaron Chullpas. Se cree que el propósito de estos monumentos era conservar el cadáver para la eternidad porque creían en *la vida*

del más allá. Afortunadamente, hubo expertos e historiadores independientes que se dedicaron a estudiar y descifrar el *origen de esta etnia, quiénes eran* estos habitantes, los antecesores de los precolombinos.

En el artículo de Anabel Vaca del 2 de junio de 2018 *La Paz*, dice Paulino Canaviri: «Estos chullpares, según la historia, tienen miles de años. Vivían personas altotas de unos 2,20 metros». Al parecer, alude a los Nefilim de la Biblia que poblaron la Tierra en la época antes del diluvio. El escritor Jesús Lara afirma que estos eran tres veces más grandes que una persona normal.

El libro *Tawantinsuyo* admite que, en un tiempo lejano, hubo un pueblo que vivió una *época oscura*, dice: «que en un principio la Tierra hallábase sumida en *tinieblas*, sin que se conociera la luz del día. Salió del lago Titicaca un personaje providencial llamado Con Tice Viracocha (Qhon Tiji Wiraqocha), creó el cielo y la tierra, más una cantidad de hombres y mujeres, quienes *vivieron en plena oscuridad*, sin conocer ninguna clase de luz. A raíz de alguna culpa todos fueron convertidos en piedras por su creador. [...] El mito con el diluvio universal, mediante el cual Wiraqocha ha destruido su primera creación, dejando a salvo a penas a tres hombres». Pág. 61-63. Los chullpas conservaron la idea de la *época oscura* antes del diluvio universal.

El libro *Virgenes, reinas y santas*, de David Gonzales Cruz, anota este título que dice: «Los tres niveles del mundo». Tal afirmación se conserva todavía en este siglo XXI en el pueblo de los kollas, aymaras y quechuas, la herencia de la cosmovisión espiritual del Imperio Tawantinsuyo. La nota dice:

«Anaj pacha

el reino de los cielos

Cay pacha la tierra que vivimos

UK'u pacha el reino de los muertos.

«Aquellos que consideran a su efigie representativo [...] relacionándolo con la tradición indígena quechua del *suq'a machu*, los antiguos gentiles conocidos como chullpas en el altiplano aymara (Valencia 1983:46). Estos ñaupá *chullpas* son seres procedentes de la época oscura, *ch'arnak pacha*, que *vivieron antes del diluvio universal*. En su mayoría, según la leyenda, murieron calcinados al salir el sol por el Este hacia donde orientaron por equívoco las puertas de sus casas, cuando esperaban confundidos que el sol se levantara por el Oeste».

Otro que también se interesó en la historia de las chullpas fue don Francisco M. Gil García en su libro *Cocina chullpa*, este autor afirma que las chullpas eran agricultores y ganaderos comían quinua. Luego dice: «En términos generales, un tiempo antiguo de *oscuridad salvaje*, habitado por una humanidad de tamaño reducido que no conoció el sol, de cultura muy rudimentaria, dotada de poderes mágicos, que *perció* con la primera aparición del astro rey [...] Dios castigó a los gentiles chullpas».

Este otro libro, *Bulletin Frances, estudio de los Andes*, de Risto Kesseli y Martti Passinen, identifica a una «identidad étnica y muerte: torres funerarias (chullpas) como símbolos de poder étnico en el altiplano boliviano de Pakasa (1250 – 1600). En este artículo, los autores describen varias tradiciones de construcción de Chullpas dentro del área histórica de Pakasa. Demuestran que existe, en realidad, una fuerte correspondencia entre los estilos arquitectónicos de torres funerarias y los territorios de ciertos grupos étnicos en el altiplano boliviano prehispánico».

Tales aseveraciones verifican que el concepto de la *época oscura* se conservaba en la leyenda de los incas como la que está también en la mitología griega. Ambas culturas se refieren a un tiempo *fuera* del paraíso edénico, los primitivos habitantes precolombinos heredaron tal idea. Dice (cita artículo de Anabel Vaca): «Trabajaban en la noche, porque el hombre era delicado al sol, trabajaban con la luz de

la luna. Entonces, cuando él salió, mató a la gente». La mitología griega y los habitantes chullpas hablan de «los mismos conceptos de su pasado» y terminan con que «Dios castigó a los gentiles chullpas», es obvio que estaban aludiendo al diluvio universal de la Biblia.

Las tribus que llegaron desde el norte ocuparon el altiplano a los inicios del tiempo precolombino y se dispersaron por retiros solitarios y cordilleras. No conocían qué era el cementerio; si un miembro de la familia se enfermaba y moría, transportaban el cadáver muy lejos, a un lugar aislado, tal como murió, en posición embrionaria, y lo depositaban en un precario complejo como una cueva. Allí lo enterraban o tapaban con piedras. Si se trataba de una persona importante, conocida en la comunidad, le construían una tumba funeral, un dolmen. Allí enterraban a lo que hoy llaman chullpa.

La señora bibliotecaria de Buenos Aires, Argentina, Clara Balderrama, y su esposo me proporcionaron con gentileza un valioso dato para mi ensayo y estoy muy agradecido: el libro *Por el camino de los Incas*, de Nicole y Herbert Cartagena. Cito: «Las civilizaciones anteriores, en particular, la nazca y la tiawanaco. [...] Los incas creían en [...] la vida del más allá [...]. Se trataba de facilitarle al difunto el viaje hacia el Paraíso [...]. Al difunto [...] los ponía [...] abundantes alimentos. No lejos del lago Titicaca, cerca de Puno, en Sillustani [...] se pueden ver, aún en la actualidad, los preincas erigieron para sus momias unos dólmenes y unas chullpas, torres funerarias de enormes dimensiones».

En este siglo XXI nadie está interesado exclusivamente en la historia de los chullpas y nadie sabe con exactitud *quiénes eran los que construían esos monumentos*. En conclusión, lo expuesto en este ensayo de estudio científico, la cultura chullpa era una etnia de tribus que vagaron y se establecieron, fueron los primeros *habitantes precolombinos* que poblaron la parte occidental de Sudamérica (la Atlántida) probablemente desde el siglo XXI (año 2070) antes de Cristo y son los legítimos antecesores del Imperio Inca, el Tawantinsuyo.